REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX — San José, Costa Rica **1935** Sábado 5 de Enero — Núm. 1

Año XVI—No. 713

SUMARIO

Martí en México

Por R. BRENES-MESEN

=*Colaboración.*—Northwestern University. Dic. del 34=

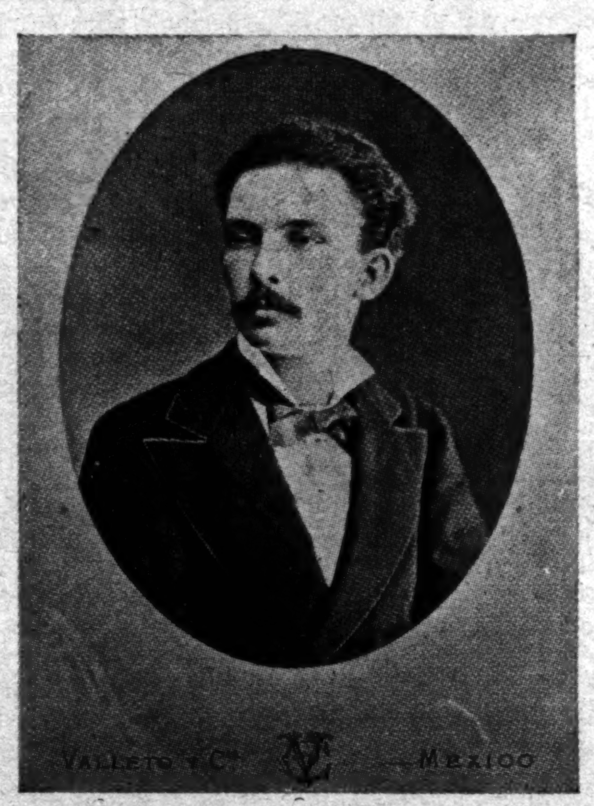
Hay hombres luminosos; y tiene fosforescencia oceánica el de José Martí. Allí donde se escribe o se pronuncia, salta una fuente de claridad. Parécenos que quien a Martí admira lleva en su corazón una vena de bondad. Un libro sobre Martí, entra en el mundo de las letras con pie derecho. Nuestra curiosidad le abre con manos de simpatía. Nos tiene ya casi ganados. Mi vencimiento no fué cosa difícil, pues que la obra del señor José de J. Núñez y Domínguez—"Martí en México"—está escrita con devoción. Su amor por esa figura procera de la independencia cubana y de las letras de América ha sido bastante para espolearle a lo largo de su solícita y meticulosa investigación, que ha debido abarcar un trecho de no pocos años.

El resultado es feliz, porque desde el instante en que José Martí pisa la tierra fraternal de México en 1874 hasta cuando en 1894 parte de Veracruz hacia donde lo van llevando su resolución y su destino, todo está ordenadamente conservado en ese álbum de amor y de paciencia del señor Núñez y Domínguez.

Es, por otra parte, un vuelo de halcón por el campo de las letras mexicanas que se extiende entre aquellas dos fechas.

Una imagen fugitiva de Altamirano, un retrato robusto de Justo Sierra, dos o tres esbozos de Juan de Dios Peza, una iluminada miniatura de Gutiérrez Nájera, un vislumbre de Amado Nervo, todo esto pasa delante de nuestra vista mientras seguimos la atrayente figura de Martí, con devoción trazada por la admirativa hábil mano del autor.

El nos hace amar a don Manuel Mercado, porque ha sabido poner al descubierto y en relieve su fidelísimo corazón de amigo de Martí.



José Martí

(1876)

Las páginas dedicadas a narrar los incidentes de aquel amor de Martí por Rosario de la Peña, "Rosario la de Acuña", tienen el donaire respetuoso de quien ama la verdad por encima de lo atrayente novelesco. El círculo formado por los más salientes hombres de letras de México en torno de esa mujer, tan bella como talentosa, forma un capítulo de una interesante historia de la vida social y de las letras en la capital de México.

La relación del matrimonio de Martí, históricamente puede ser exacta, yo creo que lo es; pero nos deja un extraño vacío, quizás porque deseáramos saber más acerca de la mujer que para compañera eligió el gran poeta cubano.

En cambio, es un comentario vivo de simpatía intensa su descripción del doloroso idilio de "la Niña de Guatemala, la que se murió de amor", cuando Martí "volvió, volvió casado" y "ella se murió de amor".

El cuadro histórico que el señor Núñez y Domínguez nos ofrece de un breve período de la actividad cultural de México allá por los años del 74 al 76 es revelador, a pesar de que lo dibujó tan sólo para dejar sentir la luminosa llama de elocuencia y de poesía que fué Martí. Es un fondo vivo, con no común animación, donde se ponen de realce los talentos y las excelencias de aquel ínclito señor del entusiasmo heroico que se llamó José Martí.

Hay en el libro no escasos datos nuevos acerca de la vida del Libertador, y a cada momento salta a la vista su devoción por el documento fedante, cierto como está, de que el héroe de su libro saldrá limpio de sus páginas, como salió puro de los brazos de la vida para caer hermosamente heroico en las palmas imperecederas de la gloria.

El laurel que el autor de este libro ha puesto sobre el monumento que la América va levantando para honrar a José Martí, quien tanto con su grandeza la honró a ella, ha dejado un discreto reflejo de lauro sobre esta obra de amor que transformó su investigación de erudito en creación de enseñanza y de encanto.

Elogio fúnebre de Fray José...

(Viene de la página 2)

que se había formado, le hicieron sentir los defectos del sistema con que habían sido tratadas las demás ciencias: la Jurisprudencia, sobre todo, que debe ser clara y sencilla, porque debe ser una ciencia popular; y la de la religión, donde las equivocaciones son de tanta trascendencia.

Si la ley es sancionada para el bien universal de los pueblos, el cálculo o comparación exacta de los bienes y males que puede producir debe ser la guía de la Jurisprudencia; y si la religión se estableció y dilató por el mundo, enseñando las verdades sublimes de la Biblia, expuestas por el juicio de la Iglesia, la autoridad de ésta y la escritura deben ser la luz de la ciencia.

Estos raciocinios le fijaron por último en el medio sabio a que no se llega sino después de haber pasado por extremos. Discípulo del escotismo, al principio: escéptico después en lo que no era dogmático, conoció al fin, que las ciencias no lo serían sino tuvieran principios incontestables: **que en las exactas, la demostración: en las naturales, los experimentos: en la legislativa, el bien de los pueblos; y en la de nuestra religión, la Biblia y la Iglesia deben ser la guía de sus estudios.**

Tal fué el principio a que se elevó, luchando consigo mismo, para borrar las primeras impresiones de su educación. Apoyado en él entró en el estudio de los elementos de casi todas las ciencias, porque todas tienen gracias para quien sabe sentirlas. Las obras de los mejores escritores de las edades felices de Atenas y Roma: las de Wolf, que manejó la Lógica, la Moral y la Jurisprudencia, con el mismo método con que había tratado las Matemáticas: las de Loke, ese hombre modesto que, descubriendo la generación de nuestras ideas, confesaba su ignorancia cuando no podía penetrar la verdad: las de Nollet, que enseñó a estudiar la Física, haciendo experimentos y deduciendo de ellos consecuencias útiles para las artes y oficios: las de Buffon, que presenta cuadros en grande y en detalle de la naturaleza e individuos de los reinos animal y mineral: las de Linneo, donde se reunen los elementos de la ciencia provechosa e inocente de los vegetales: las de Madli, que supo manifestar la identidad de principios en la moral privada y la moral pública: las del genio sublime que, abrazando los objetos más grandes de la ciencia legislativa, la simplificó, reduciéndola a dos puntos: las primeras de los que han sabido cultivar la ciencia de la religión, que era una de las que más le ocupaban: todas fueron formando sucesivamente su espíritu y llenándolo de conocimientos. Su lectura fué extendida más allá de lo que puedo indicar. Yo os pongo por testigos, hombres dichosos que fuísteis sus amigos y merecísteis su confianza.

Pero no bastaron los conocimientos de los libros. Quiso adquirir los que dan los viajes, porque los viajes son los que hacen conocer el mundo, no el mundo hecho en el cerebro exaltado por el entusiasmo, sino el mundo verdadero, el mundo de la naturaleza.

Viajaron los filósofos más grandes de la antigüedad para recoger conocimientos de los pueblos ilustrados. Viajó Goicoechea; y tuvo la felicidad de hacer su viaje a España en el reinado venturoso de Carlos III, cuando la nación recibió un impulso feliz en todos los ramos útiles: cuando Iriarte enriquecía nuestra literatura y satirizaba las fruslerías de los escolásticos: cuando Cruz llenaba de gracias el teatro español, y Moratín elevaba a la poesía en género distinto: cuando hermoseaban a la Península dos Condes célebres, ambos fiscales dignos del consejo; el uno, escritor de materias útiles y amigo de las sociedades patrióticas; el otro, protector de las ciencias, Ministro y Presidente de la central: cuando se atraía los votos públicos Jovellanos, ese hombre raro, poeta, político y filósofo a un mismo tiempo, desgraciado y perseguido por ese genio maligno que en todos tiempos y países se place en morder todo lo grande.

El P. Goicoechea supo reunir los conocimientos que recoge un viajero ilustrado. Visitó las mejores bibliotecas, leyendo manuscritos preciosos que hasta ahora no han sido publicados: observó el jardín botánico y oyó la voz de Ortega que le dirigía: reconoció el gabinete de historia natural: asistió a las juntas generales de diversas academias y sociedades: observó los estudios restablecidos por Carlos III y el sistema de sus calificaciones menos equívoco que el de nuestra Universidad: fué espectador de dos sucesos grandes para quien sabía pensar, la muerte de Carlos III y la coronación de Carlos IV: vió en Castilla los efectos tristes de una y otra amortización; en Cataluña, el honor que se da a los artesanos; en Navarra, la sabiduría de sus fueros; en Aragón, la historia de sus antiguas instituciones; en algunas provincias de Francia, el genio de esa nación que ha tenido influjo tan grande en los sucesos de nuestros días; en Madrid, el espectáculo de una Corte, los movimientos de la intriga, las artes de todo género, tanto bien y tanto mal reunidos en un punto.

Espectador de objetos tan grandes, capaces de ocupar el alma en su totalidad, no olvidó lo que debía a esta provincia donde había nacido. Regresó a Guatemala lleno de riquezas literarias, de conocimientos, de globos, de tablas y libros, raros aun en la Corte de donde venía.

Dedicado a su lectura, cualquiera otro hubiera llenado sus deseos en el goce pacífico de sus conocimientos. Pero la vista de los salvajes, donde se ve la naturaleza pura sin las formas del arte, no era para él menos interesante que el espectáculo de los pueblos ilustrados.

Semejantes a los sacerdotes de los celtas y de los escitas que buscaban la filosofía en los bosques y montañas, superior a ellos en conocimientos y con miras más grandes, hizo viaje a nuestros montes de Agalta.

Los eruditos de Estrado: esos hombres que agonizan el día que no pueden visitar todos los cuarteles de una ciudad, habrían muerto seguramente en las soledades de Agalta.

El P. Goicoechea, solo con su pensamiento y los indios, pasaba días más deliciosos que en el ruído de esta capital. Conservo como un tesoro las cartas que escribía desde esas montañas célebres entonces por su residencia. En ellas decía: **que nunca había repasado en su corazón con más placer la hermosa estrofa de Horacio,** Beatus ille qui procul negotiis: **que la soledad le comunicaba a manos llenas el contento: que su vida era alegre, porque entre los cien aspectos de las cosas, las miraba por el único que podía ser útil: que ejercitado en trasegar corazones, se valía de la llave maestra de ciertas notas que rara vez le engañaban: que los vestidos de la naturaleza son sencillos: que se deleitaba en contemplarla acechando los momentos en que descubre alguna de sus travesuras, meditando los apotegmas de Erasmo y las aventuras del amor propio, y observando a los indios,** vistos por muchos, conocidos de pocos y denostados por Paw, aquel extranjero atrevido que sin conocer la América arrojó aserciones desmentidas por la experiencia.

Este tono, señores, no es el de un charlatán que quiere imponer. Es el del hombre de la naturaleza que se abraza con ella y los seres que produce: es el del amigo de los indios que interesaron siempre su compasión.

No hizo en la ciencia aquellos descubrimientos que las hacen progresar a pasos largos: no formó sistemas como Buffon, ni fué como Newton, inventor de la teoría sencilla del Universo. Pero pudo impugnar los sistemas de Buffon, y fué capaz de entender las obras de Newton, que aun entre los hombres de letras encuentran pocos lectores.

En el seno mismo de los escotistas: en la edad de los errores, supo elegir los libros más sublimes de las ciencias a que fué dedicado: apropiarse los conocimientos más grandes: darles las gracias de su genio, y comunicarlos a nosotros y a nuestros mayores. Ved aquí su justo valor. Fué lo que Fontenelle dice de un filósofo: **el Prometeo de la fábula que robó el fuego a los Dioses para comunicarlo a los hombres.**

En la oratoria dió modelos, predicando el Evangelio en su pureza, presentando la escritura en el sentido genuino de la Iglesia y de los Padres, distinguiéndose en la elocuencia didáctica que era su género; pero acreditando a veces que también era capaz de la fuerza de Bridaine y la sublimidad de Bossuet.

En los estudios de filosofía tuvo la entereza noble de sostener los derechos de la razón; y cuando Jovellanos decía en España que mientras las universidades fuesen lo que

habían sido y lo que eran entonces, jamás progresarían en ellas las ciencias experimentales, él ya había combatido la tiranía escolástica: preparado una revolución feliz de ideas: dado lecciones de Física experimental, y leído un curso de Aritmética y Geometría.

En los de Teología dió a esta ciencia la sencillez majestuosa que debe tener: señaló los puntos diversos de contacto en que se unía la escolástica con la religión: desenvolvió la extensión de la moral, que fué su estudio predilecto; manifestó la que publicaba el estoico, la que predicaba Epicuro y la que enseña la Biblia, que no es un sistema de escepticismo como la de Montaigne, ni una invectiva acre como la de Rochefoucault, sino una moral pura, superior a la de Sócrates y Confucio.

En la Botánica, nombrado por el Gobierno para elegir muestras de las maderas más exquisitas de nuestras montañas; y comisionado por el Intendente del jardín de Madrid para la remisión a España de las plantas y semillas dignas de cultivo, llenó ambas comisiones acreditando sus conocimientos, y trabajando una memoria sobre el plátano, gloria de la América, y el vegetal que, entre todos los conocidos, da más cantidad de materia alimenticia, en igual espacio de tierra.

En esta Sociedad, ustedes señores, han sido testigos de su ilustrado patriotismo: de este celo activo con que cooperó a su establecimiento: de la voluntad con que asistió a todas sus juntas: de los pensamientos útiles que daba en ellas, fijo siempre en mejorar nuestra suerte o hacerla menos infeliz; de sus notas tan sabias como útiles a la memoria que escribió para destruir la mendicidad que no existe en los países estériles y helados del Norte, y se veía multiplicada en las tierras feraces de Guatemala: del discurso que dijo en este lugar, desplegando sobre el mismo asunto la humanidad de su filosofía, para que el verdadero pobre fuese socorrido y los mendigos robustos o capaces de trabajar, no ensuciasen los portales, ni se oyése en nuestras calles el zumbido desapasible de estos moscones, sino el cencerro deleitoso de las recuas o el ruido agradable de un trajín activo: de la representación que dirigió desde su celda a la Corte de Carlos IV, manifestando la necesidad de dar honor a las clases infelices, porque ellas son las que ejercen nuestras artes y oficios; y las artes no prosperan cuando están envilecidas las manos que las manejan: de la memoria que trabajó sobre los indios, objeto de sus meditaciones en el púlpito, donde predicó sus virtudes, en sus conversaciones de amistad, donde acumulaba hechos y discurría sobre ellos, y en la memoria donde trató de su industria y trabajos rurales.

En Agalta fundó dos pequeñas poblaciones; interesó en su beneficio la atención del Gobierno; y dando a los indios lecciones de religión, de física rural y de sociedad, recordaba la pintura de aquellos Dioses que bajaron del cielo para enseñar a los salvajes de Grecia la justicia, el manejo del arado y el uso del trigo.

En nuestra Universidad no cesó de trabajar para que este establecimiento, fundado para perfeccionar el espíritu, no le empeorase cargándole de preocupaciones y paralogismos.

Cerca de treinta años ocupó en dar lecciones como Catedrático de Filosofía y Teología; y estas lecciones son las que influyeron para que se mudase el aspecto de nuestros estudios. En ellas fué donde hizo conocer a la juventud, que el pensamiento sofocado por el escolasticismo es el acto más grande de la naturaleza humana: donde haciendo comparaciones felices de la exactitud de la Geometría y la algarabía de los escolásticos, inspiró gusto por las matemáticas, y comenzó a formar el espíritu geométrico, más útil aun que la misma Geometría: donde manifestando las amenidades de la naturaleza, comunicó a los jóvenes el entusiasmo con que se habla siempre de los objetos que se aman: donde dió los principios sublimes del gusto y trabajó en la destrucción del que había en aquella edad: donde desenvolviendo la teoría grande del enlace de los idiomas con el arte de pensar, hizo conocer la necesidad de progresar en los unos para adelantar en el otro.

Tantas verdades no fueron oídas sin espanto. La verdad, dice un escritor, es como ese elemento útil y terrible que alumbra, pero quema y puede devorar al mismo que se sirve de él para el bien público. Los que la han dicho: los que han levantado la voz contra la doctrina de las escuelas: los que han sabido distinguirse, han sido siempre víctimas de las pasiones. Sócrates, condenado a muerte: Aristóteles, fugo: Descartes, acusado: Galileo, preso: Jovellanos, desterrado; son ejemplos tristes que atestan la miseria del hombre y deben cubrirle de oprobio.

Los escolásticos, viendo que se destruía la base única de su nombre, se ligaron para anonadar el del P. Goicoechea. La envidia movió los resortes de su encono. La hipocresía jugó sus antiguos ardides: la intriga maniobró en secreto; los Prelados penitenciaron y condenaron a ser último lector a quien tenía tantos derechos para ser el primero: la opinión se volvió contra el que la ilustraba; y el público, señores, el público a quien daba luces provechosas; el público a quien hacía servicios tan heroicos, llegó a verle como objeto de horror.

Una alma pequeña hubiera renunciado el derecho de servir a ingratos dejándolos en la oscuridad que les placía.

Goicoechea, firme en sus principios, siguió la marcha de su genio, porque sabía que si los primeros rayos de luz hieren los ojos de quien sale de tinieblas, los siguientes hacen sus delicias y hermosean su existencia.

La verdad fué desenvolviendo sus bellezas. La juventud, siempre la primera en sentirlas, comenzó a tomar gusto por ella. Cesó el vértigo; y se hizo justicia a quien era digno de ella.

Su Majestad mandó que en su real nombre se le diesen gracias por el celo con que se dedicaba a la enseñanza de la juventud e instrucción del vecindario. Su comunidad le eligió Prelado de la provincia. Esta Sociedad, que por estatuto y por principios, no prodiga jamás sus sufragios, acordó que se hiciese mención honrosa de su mérito: La Universidad mandó poner su retrato en el salón de actos literarios. Y el pueblo llenó de bendiciones a su bienhechor.

Mereciéndolas cada día más: ejerciendo su ministerio con celo infatigable; dando el ejemplo útil de una virtud pura que no conoce las añagazas de la hipocresía: amando a los pobres y presentándoles la religión en el aspecto en que da más consuelos al infeliz, comenzó a sentir flojedad en los resortes de la máquina.

Sintió su debilidad progresiva; pero la sintió sin perturbarse, porque una alma acostumbrada a observar la naturaleza, ve sin susto una de sus más sabias leyes.

Que la vean con espanto los hombres pequeños que se han enlazado con todas las fruslerías del suelo: los impostores que han seducido a los pueblos: los miserables que después de haber hecho daño se ven en la situación terrible de no poderlo reparar.

Pero tú, hombre superior a la edad en que viviste: tú has llenado el lugar donde fuiste colocado. Perfeccionaste tu espíritu. Mejoraste el espíritu público de Guatemala. Enseñaste verdades útiles. No hiciste mal; y si erraste, tus errores fueron de buena fe.

Esto es hecho, señores. Se ha cumplido la ley. A la voz de su muerte lloraron los pobres; y llevando cestillos de flores, cubrían de ellas su cadáver. Ustedes señores han perdido un ilustrado y activo compañero; y yo he quedado sin un buen amigo.

....

Estampas

Nada significa para la Unión Panamericana la matanza del Chaco

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y enero del 35 =



(Uno de los carteles de los pacifistas argentinos)

La Unión Panamericana, ha dicho el señor Rowe, administrador supremo de esta agencia imperialista, no se mete a resolver controversias internacionales surgidas entre las naciones que **voluntariamente** la integran. El representante diplomático de Costa Rica ante el Departamento de Estado yanqui, olvidó consultar la revista de papel satinado, órgano oficial de la flamante organización, y pidió que ésta interviniera en la solución del horrendo conflicto guerrero que ha hecho de Bolivia y Paraguay un matadero humano. Había hecho ese diplomático recomendación que fué fervorosamente acogida, para que estos pueblos se dediquen a la obra inofensiva de recoger todo cuanto se relacione con el nombre de Bolívar. Había indicado la urgencia de estudiar aspectos de la industria cafetalera y también la Unión Panamericana estuvo con él unánimemente. Buscó nuevos motivos y planteó la cuestión guerrera del Chaco. Bolivia y Paraguay son pueblos que forman la "unión voluntaria de las Repúblicas de América". El diplomático costarricense pensó en esta circunstancia y decidió proponer la mediación de la Unión Panamericana.

Pero antes debió el proponente haber leído páginas y páginas de la revista de papel satinado para no caer en la simpleza de considerar a un organismo como la Unión Panamericana capaz de hacer por los pueblos que la sostienen con sus cuotas arrancadas a presupuestos raquíticos para necesidades apremiantes, cosa de importancia. Se registran en ellas las normas que sigue el administrador de la agencia imperialista en su trato con estos pueblos. Son normas salidas de la política imperialista del Departamento de Estado. Si llega el momento de ir contra alguna de esas normas, la Unión Panamericana malogra el intento. Acaba de declarar, en el caso de la recomendación del diplomático costarricense, que su misión es extraña a la reconciliación y no puede inmiscuirse en la carnicería del Chaco. Es decir, se aferra a las enfáticas afirmaciones de su administrador Rowe de que ella no tiene que ver con las controversias internacionales surgidas entre estas naciones.

Olvidemos la proposición del diplomático, porque no la hizo por rebeldía contra las normas de ese organismo, sino por desconocimiento de esas normas. Olvidémosla para pensar únicamente en la negativa de la Unión Panamericana a considerar como problema de sus actividades la guerra entre los pueblos boliviano y paraguayo. No es que demos virtud a la Unión Panamericana para intervenir con acierto y con grandeza en ninguno de los asuntos grandes de nuestra América. La consideramos agencia funestísima del imperialismo yanqui y así la hemos acusado siempre. Pero al ponerse completamente al margen de la tragedia sangrientísima de dos pueblos nuestros que contribuyen a sostenerla y a darle la pomposidad que tiene, ha descubierto una miseria que debe comentarse.

De fecha 21 de noviembre pasado es este despacho horrible: "La Paz.—Preparándose para continuar la guerra del Chaco, el Gobierno ha llamado a la quinta de 1936, a los que actualmente cuentan dieciocho años de edad, para que se incorporen a filas el 20 de diciembre entrante." La difundió empresa cablegráfica yanqui y por lo mismo le aseguró lectores en el mundo entero. Aquel señor Rowe que administra la Unión Panamericana no ha sido, de seguro, de los que la ignoraron. Y sin embargo, sus desvelos panamericanizantes no se intensificaron con ella. Bolivia, ficha con cuota fija en el sostenimiento de la Unión Panamericana, ha tenido en su agotamiento que hacer una redada infernal entre sus generaciones de dieciocho años. El frente enloquecido pide hombres para enfrentar a la tenacidad salvaje de los paraguayos. Es un frente en donde no domina sino el sentimiento guerrero que ordena exterminar, hacer del enemigo estropajo y ruina. Ahora debe Bolivia alimentar la carnicería con mozos de dieciocho años. No porque tengan en su mocedad la virtud de contener los empujes del enemigo paraguayo, sino porque murieron los reclutados de mayor edad y precisa reemplazarlos. El furor paraguayo diezmará las filas nuevas acabadas de empujar a la línea de batalla. Y Bolivia perderá esas generaciones.

Nada significa para la Unión Panamericana la matanza del Chaco. Posiblemente sus desvelos panamericanizantes le han revelado que esa matanza lo que se lleva es una población de indios que pesa demasiado en la civilización concebida para estos pueblos por el imperialismo yanqui. No vale la pena, se habrá dicho el administrador de la Unión Panamericana, el señor Rowe, impedir con nuestra intervención que Bolivia se despueble. Lo que el imperio necesita es eliminar el indio en los pueblos panamericanizados. El indio constituye un peligro para la expansión imperialista. Es el único que, cuando tiene su sangre libre de contaminaciones, no logramos yanquizar. Se vuelve agresivo y cree en la superioridad de su raza. En Bolivia el cincuenta por ciento de sus dos millones y medio de habitantes son indios puros. De aquí salen los soldados de 18 años que la redada lleva al Chaco. Mejor modo de destrucción no ha encontrado el imperialismo yanqui.

No son esos indios temibles y tampoco forman una muralla contra la colonización del imperialismo yanqui. Sistemáticamente los gobiernos aliados del imperialismo los ha ido relegando, privándolos de escuelas propias, envenenándolos con alcohol y con la coca. Pero mientras existan son materia que el antiimperialismo puede aprovechar para educar y formar un tipo de hombre imposible de yanquizar.

De ese tono han tenido que ser las consideraciones de los hombres que imponen dirección a la Unión Panamericana, en el momento de afirmar rotundamente que esa agencia imperialista nada tiene que hacer en el conflicto paraguayo-boliviano. Pero hay también otras reflexiones que deben ser parte del plan de mantener desangrándose a dos pueblos de nuestra América que forman parte de la "unión voluntaria" proclamada por el gran administrador señor Rowe: Bolivia tiene una riqueza mineral inmensa. Los dos imperialismos más fuertes del mundo, el yanqui y el británico, son los amos de esa riqueza. Estaño y petróleo son en el subsuelo y en la entraña de las elevaciones bolivianas los tesoros que más despiertan la codicia de los imperialismos. Han enviado sus avanzadas de conquista y con la complicidad maldita de gobiernos han podido reducir toda la riqueza mineral al dominio privado de inmensas compañías que son las que mandan y disponen. El estaño se inclina a la protección del imperialismo británico que ha hecho un monopolio casi exclusivo de la industria de fundición de ese metal. Bolivia no tiene carbón para fundir el estaño. El imperialismo británico

lo tiene y el estaño va tras el carbón sumisamente.

El petróleo que se produzca en una área de siete millones de hectáreas pertenece al imperialismo yanqui. La Standard Oil Company es dueña de la vastísima extensión teritorial que se extiende precisamente en el Gran Chaco. Los Andes elevadísimos se oponen a que el petróleo vomitado por el Gran Chaco con marca Standard Oil Company pueda salir al Pacífico. La salida natural y obligada está por el Atlántico. Pero para alcanzar el océano es necesario llegar antes al río Paraguay. Y el Paraguay tiene entregado su petróleo a otro imperialismo que no permite la salida por su feudo del de marca Standard Oil Company. El conflicto es claro. Dos imperialismos que necesitan defender sus conquistas petroleras. La Standard Oil Company: nacida del genio pirata de Rockefeller, el casi centenario, planeó sus oleoductos hacia suelo paraguayo. Y la guerra vino y se encarnizó y está acabando con dos pueblos de esta América que quiere panamericanizada la Unión Panamericana.

Nos parece que también tiene aquí su origen la afirmación enfática de la Unión Panamericana de que su misión no es de reconciliación. ¿Cómo puede esa agencia funestísima del imperialismo yanqui resolver controversias internacionales entre pueblos que el imperialismo mantiene en perpetuas controversias? En el conflicto guerrero boliviano-paraguayo el imperialismo yanqui tiene intereses enormes. La lucha por el dominio de las riquezas minerales es quizás el mayor de esos intereses. ¿Puede la Unión Panamericana lanzarse en una lucha contra la Standard Oil Company creada por el imperialista Rockefeller? No, porque el Departamento de Estado está gobernado en su política exterior por los hombres que han seguido las tradiciones de rapacidad imperialista impuestas por Rockefeller. Y la Unión Panamericana es creatura del Departamento de Estado.

Porque también Bolivia es una factoría yanqui en muchos de sus otros aspectos. Y por aquí el dominio del Departamento de Estado es muy claro. Las inversiones de capital yanqui suman más de cien millones de dólares. La deuda pública boliviana está garantizada con la casi totalidad de sus rentas y a acreedores yanquis. La sumisión a los intereses yanquis es muy grande en Bolivia. El imperialismo no puede tolerar que sus mismas agencias traten de perturbarle sus digestiones en pueblos de la América nuestra. La guerra de Bolivia contra Paraguay es negocio del imperialismo.

Petróleo y estaño son en Bolivia la codicia imperialista. No nos extrañemos entonces de que la guerra nacida en el Chaco continúe fieramente. No nos extrañemos que cuando un miembro de la Unión Panamericana comete el yerro de pedir a esa agencia imperialista su intervención en el conflicto, la oigamos decir que no es esa guerra campo de sus actividades. Nunca será campo para labor de la Unión Panamericana nada que signifique en los pueblos de nuetra América lucha contra el imperialismo yanqui. Deja esa agencia moverse a los diplomáticos en simplezas como esas de reunir cuanto dato estéril exista acerca del nombre de Bolívar, de fomentar el turismo, de erección de faros conmemorativos, etc. Con estos entretenimientos no peligra la expansión imperialista. Mas, trátese de ir contra empresas imperialistas como la Standard Oil Company, la Pan-American Airways Inc., la United Fruit Co., etc., y el resultado es la acción inmediata de la Unión Panamericana declarando fuera de sus normas toda intervención de esa índole

Ya saben estos pueblos para lo que sirve la Unión Panamericana administrada hoy por el señor Rowe. Obsérvenla promoviendo la construcción de la Carretera Panamericana y acúsenla de estar al servicio del imperialismo del Departamento de Estado yanqui. En toda actividad en grande en que la vean la encontrarán agencia del imperialismo. Por ser esto, ha sido que la guerra espantosa que vuelve ruinas generaciones enteras de dos pueblos de nuestra América, no es asunto que deba ella tratar.

José Santos Chocano

= *Colaboración*.—Nueva York. Diciembre del 34 =

People who are deficient in thought and feeling can never make poems.

MARGUERITE WALKINSON

¿Qué sucede con la muerte? ¿Por qué nos ocupamos de los poetas cuando ya solamente nos queda su poesía? Probablemente por egoísmo: ya muerto el poeta no puede halagarse su vanidad, con lo que escriban los guías del pensamiento. Hay algo más grave, los honores a un muerto, a un cadáver. ¿Por qué ese despojo del poeta, merece honores después de muerto y no mientras podía darse justa y cabal cuenta del valor de su obra y halagar su orgullo y su vanidad y todas las pasiones que pueda contentar el éxito?

Hay poetas esenciales, es decir, poetas siempre, poetas sin hombre, en los cuales todos los actos son hijos de un sentimiento poético. Chocano no, estaba dividido, en él había un hombre y un poeta. A Oscar Wilde trataron de salvarlo con su literatura, pero fué inútil. A José Santos Chocano muchas veces lo salvó su literatura, eso sí tenemos que abonarle a nuestra raza.

Ua vez oí a don Ramón del Valle Inclán hablar primores de Rubén y Nervo y muy mal de Chocano; no aceptaba sus versos porque había llevado una vida incorrecta. Masferrer, el Maestro del Salvador, para explicar la conducta del poeta en Guatemala, decía que no había de pretenderse que el poeta fuera un tenedor de libros de oficio o que vendiera zarazas, por lo cual resultaba esa vida espantosa por los "pequeños cuidados". Probablemente esta vida tan inclinada a lo material, en la cual los Mecenas han sido reyezuelos de la América Latina.

En mi patria estuvo Chocano, fué vilmente insultado, salió de allí como de otros países, con algo de precipitación. No recuerdo que nadie saliera a defenderlo. El publicó permanentemente en los periódicos que si alguno de los que lo insultaban se creía caballero, que se encontraba dispuesto a dar explicaciones; creo que nadie se sintió semejante cosa.

Eso sí, sus versos servían, y siguen sirviendo para distinguir recitadores. Sus versos son magníficos para ese papel.

Lord Byron se ofendió muchísimo cuando le quisieron pagar un poema; a Chocano no le sucedió lo mismo, su patria le encargó versos muy bien pagados.

En Chocano existe otro complejo, por mejor decir, al hablar de Chocano se puede hacer otra división: la del poeta popular y la del no popular. Chocano ha sido popular, cualquiera puede leer un verso de Chocano sin tener que hacer el esfuerzo que la poesía moderna demanda en la sutilísima metáfora moderna. Don Luis de Góngora y Argote nunca será popular, sus versos nunca llegarán a fastidiar. Chocano es un asunto de edades o del tiempo en el cual la persona se aficione al verso. Anatole France habla de las edades; se juega con muñecos, los cuales se abandonan por otros juguetes más serios.

Cuando se dice que un poeta es enteramente popular, me parece que no debe hablarse sobre su poesía, para qué. En cambio, en Santos Chocano existe el hombre, el hombre de la aventura que siempre es algo admirable. Yo no sé a estas gentes en donde les falta o sobra la conciencia, pero el hombre de las aventuras es un hombre solo, y sólo eso en sí, ya es una cosa admirable. De tal manera que yo empecé por los versos del poeta y he terminado por el hombre.

Esto da lugar a otras disquisiciones: ¿debe el poeta llevar, para hacer buenos versos, una vida accidentada? probablemente sí; no quiero decir que sea lo mismo que la de Chocano, pero en las relatividades de cada sentimental una mosca puede ser un elefante.

Chocano fué asesinado en un tranvía, luego viajaba en un tranvía. El que lo mató podría estar loco; sin embargo, he pensado con terror que pueda existir alguien capaz de hundir un puñal en el cuerpo de un hombre que lleva un poeta.

Max Jiménez

La formación política

Por CARLOS ASTRADA

= De *Gaceta de Buenos Aires*. Octubre de 1934 =

Nuestro pueblo aun espera de su Universidad y concretamente de las Facultades de Filosofía y Letras o de Pedagogía y Humanidades existentes, la incitación y el aporte espiritual que le permita pulsar históricamente su destino. Aun espera de sus casas de estudios superiores el impulso necesario para plenificar su "ethos" peculiar, para dar a éste auténtica vigencia. Y espera tanto más este aporte nuestra nacionalidad porque necesita con urgencia reacrisolar en un tipo unitario, en una común orientación histórica la radical heterogeneidad de su constitución étnica.

Carlos Astrada

Hoy vemos con claridad que una integral formación espiritual—concebida como expresión imperativa de la época en que vivimos—exige del hombre como totalidad, del hombre enraizado en una determinada comunidad nacional, juicios valorativos y decisiones frente a situaciones y hechos histórica y políticamente troquelados. La formación espiritual no es, no debe ser una mera y romántica aventura a través de las distintas modalidades y productos de la cultura ya hecha y cristalizada; cultura cuyos representantes erróneamente creen poder prescindir del destino histórico y político de la comunidad popular para la que esa cultura pretende tener validez y vigencia.

Hoy asistimos a la crisis y caducidad del ideal formativo humanista, ideal que desgraciadamente nunca logró plena efectividad en nuestros estudios universitarios. Y ahora sorprende a la Universidad argentina, desprevenida casi, el advenimiento de un nuevo ideal formativo, que perfila sus exigencias con alcance ecuménico. Nos referimos a la idea de la formación política del hombre, idea que se traduce por una verdadera tarea formativa, la que no puede ser extra-universitaria, sino de incumbencia de la Universidad misma, y, que por tanto, tiene que ser acometida por ésta. Hoy es ya evidente que las otras ideas formativas, vigentes y prestigiosas otrora, y particularmente la humanística de cuño clásico, se han vuelto anticuadas, ajenas al espíritu y exigencias del tiempo. En su más profunda concepción, el tipo de formación humanista se presentó y pretendió imponerse como un ideal inflexible y ambicioso. Quería activar la individualidad humana hasta en sus últimas fibras, engendrando en ella, de acuerdo a la petición de Guillermo de Humbolt, uno de los más destacados cultores de ese ideal, un verdadero universo. Vale decir, que quería hacer del hombre un microcosmo espiritual. En Europa, y particularmente en Alemania, la enseñanza superior y ante todo la Universidad, y más allá de ésta todo esfuerzo espiritual de ponderación han sido señoreados por la idea formativa del humanismo. Pero es un hecho indubitable que ya en la segunda mitad de la pasada centuria la base espiritual en que reposaba la idea formativa humanista de tipo clásico estaba completamente quebrada. Fueron socavados sus fundamentos por el positivismo, que destruyó la unidad del mundo espiritual, por el materialismo, que suprimió la autonomía del mismo, y por el liberalismo de ascendencia individualista, que fragmentó la realidad espiritual y social en parcelas aisladas e independientes. De modo que, en la actualidad, la nueva idea de una formación política del hombre no encuentra en la idea humanista—reducida a mero enunciado verbal—un verdadero adversario contra quien afirmarse. La tarea de la formación política sólo halla ante sí un hórrido vacío espiritual, que es decir la pura barbarie en que se debate el caótico presente.

La nueva idea formativa—que luego enunciaremos en forma más concreta—viene impuesta por urgentes exigencias de la realidad histórica misma. Esta circunstancia le otorga validez y hace de ella la idea formativa del presente, llamada a triunfar. Precisamente la reforma pedagógica—hoy universalmente aceptada,—reforma en la que la nueva idea formativa del hombre político tiene su antecedente inmediato, ya se alejó del clásico ideal humanista, vale decir, de aquella representación estática de la cultura, que se forjaron, entre otros, Guillermo de Humbolt y Schiller, y según la cual el ser humano debe modelar su alma tal como se elabora una obra de arte. Para el nuevo ensayo pedagógico no se trata de que el ser intelectual se diluya y pierda enteramente en su objeto. El ser uno y totalitario, del cual aquel constituye sólo un aspecto, es un proceso vivo, una volición activa, una realidad siempre dinámica y productiva que, más allá y por encima de todo objeto que le es propuesto y de las finalidades objetivas que realiza o aspira a realizar, se afirma a sí mismo como suprema instancia de toda cultura y de todo destino humano e histórico.

El eminente sociólogo alemán Hans Freyer es quien ha formulado con más precisión y acuidad la nueva idea formativa, que en la actualidad se abre rápidamente camino (véase la "Politische Semester", Jena, 1933). La idea formativa—nos dice Freyer—que vale para nosotros es la idea del hombre político, es decir del hombre que enraiza en su nacionalidad, se sabe ligado de modo responsable al destino histórico de su Estado y, como espiritualmente soberano, se entrega a la plasmación del futuro. En Alemania, ya en el movimiento juvenil iniciado antes de la guerra, despunta la idea del hombre político como virtual actitud polémica contra el romanticismo, el esteticismo, y todo particularismo extraño a la realidad vital. El movimiento juvenil arranca de un punto de partida orgánico, de una voluntad de vida colectiva que aspira a infundir en todo lo real una necesidad instintiva de orden y jerarquía. La estricta disciplina que se impusieron las formaciones juveniles de este movimiento postula, en principio, como deber y tarea del adolescente, realizar en su propia individualidad el tipo humano que él concibe como el más noble y completo, y, con esta decisión, consagrarse al servicio efectivo de la comunidad en que la vida lo ha colocado. No otro sentido puede entrañar el movimiento juvenil argentino iniciado el año 18, en Córdoba, si este movimiento se comprende con fidelidad a sí mismo y si hoy, para retomar su continuidad histórica, está dispuesto a rescatar su real significado creador de las deformaciones dogmáticas y del inoperante verbalismo en que en más de una ocasión ha degenerado.

La idea formativa del hombre político—nos dice Freyer—"representa hoy, para todos los que no viven en el pasado o en una ínsula privada, la norma válida de acuerdo a la que hay que formar a los hombres, y según la cual la juventud tiende a formarse a sí misma" (Op. cit., página 9). Las fuerzas esenciales del hombre contemporáneo, convergentes en unitaria finalidad, tienden a este tipo formativo, en el que también encuentran plena realización las actitudes fundamentales de aquél.

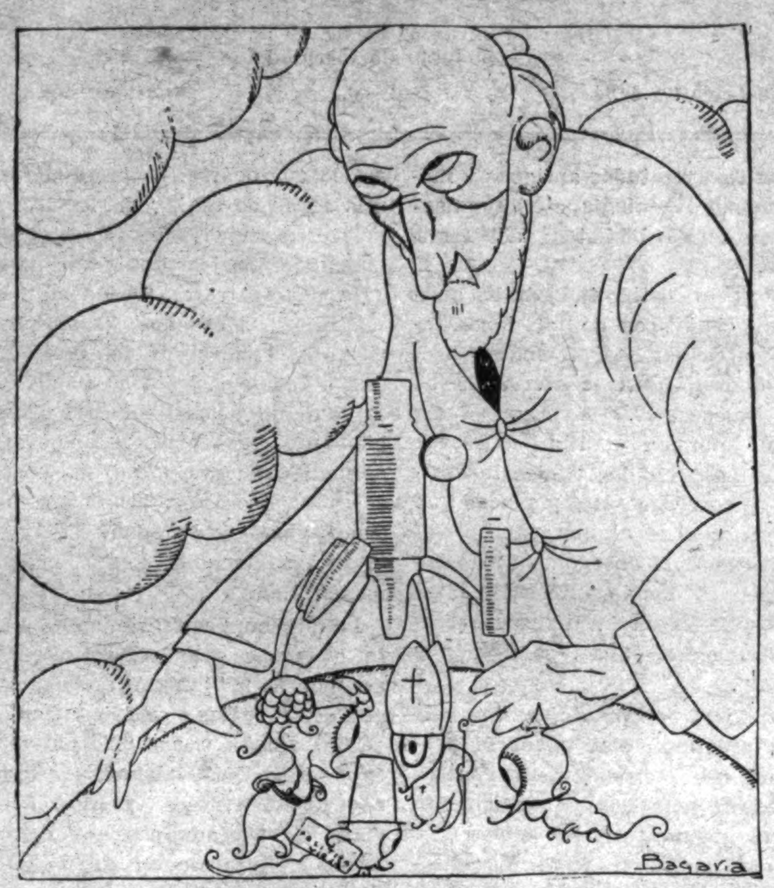
Formación política—aduce Freyer—no es un modelo auxiliar externo, de acuerdo a la época, que por motivos prácticos en bienvenido, sino que incluso representa una norma válida que, como toda idea formativa, cabe realizar en muy diferentes niveles. Lo decisivo es que la idea de la formación política, susceptible de una última profundización, es una forma del ser humano que éste, juntamente con cada una de las demás formas, puede asumir. No es cuestión de que lo político devenga el

(Pasa a la pág. 10)

Una visita a la casa de Ramón y Cajal

«Mis restos descansarán en la fosa común satisfecho de diluirme en esta amada tierra de España, confundido entre los más humildes conciudadanos».
(Palabras de Ramón y Cajal en su testamento).

Por FRANCISCO LUCIENTES
= *Diario de Madrid*, 18 de noviembre de 1934. =



Una reflexión de Cajal
Caricatura de *Bagaría* (1924).
Ramón y Cajal.—Ya he dicho muchas veces que el problema de España es un problema de cultura. Pero ¿quién es el valiente que pueda aislar estos microbios que son los culpables?

LECCION DE HUMILDAD

Cierto día, periodísticamente, fuí en busca de los grandes fantasmas de nuestra literatura, de nuestra política, de nuestro arte. En busca de los fantasmas muertos, todo se ha de decir, ya que existen en el mundillo español de la posible celebridad demasiados fantasmas vivos.

Me bullía en el ánimo cierto afán de medir realmente la certidumbre de estas afirmaciones desconsoladoras del propio Cajal: "Uno de los muchos motivos explicatorios de nuestro atraso cultural y político es la ausencia casi absoluta del culto a los meurtos ilustres. En España, el que se muere acabó de una vez y para siempre".

Busqué a Larra, a Pi y Margall, a Campoamor, a Gayarre, a Pérez Galdós... En la portería de la casa que fué de Campoamor me dijeron tranquilamente: "Ese señor no vive aquí"...

—Me refiero al poeta, señora —contesté.

—Ya le digo que no vive aquí. En esta casa, además, todos los vecinos son gente muy seria.

Con Gayarre no tuve mejor fortuna. El único recuerdo suyo que encontré lo poseía un camarero viejecito del Café Español: "Se sentaba siempre en aquel sitio. Pedía una manzanilla muy cargadita, manzanilla del Moncayo que traíase exclusivamente para su consumo. Me daba todos los días una propina de dos pesetas"...

—¿Pero no recuerda usted con quiénes hacía tertulia, de qué hablaban, cómo era?...

El hombre, sin ninguna ironía, me respondió:

—Recuerdo únicamente, ya le digo, que me daba dos pesetas de propina. ¡Ha pasado tanto tiempo!

Pí y Margall, políticamente, ofendía al hijo de su antiguo casero: "¡No me hable!... Sé quien era; ¡pero como si no lo supiese!... Mi padre tuvo la debilidad de arrendarle un piso"...

A Fígaro sí se le recordaba un poco. Los suicidas, paradójicamente, son los muertos que más tardan en morir. La Muerte se burla de sus prisas regateándoles, con el escándalo, la paz del olvido. Los suicidas, por su parte, se burlan también de la Muerte: dan inesperadas citas, y algunos, como Fígaro, vulneran el rito sigiloso de la guadaña poniéndola el cascabel de un disparo.

—Larra—me respondió la que, si él viviese aún, sería su portera —murió en el tercero. ¡Mire que con todo su talento matarse por una mujer!... Yo, sabe usted, he venido muy a pobre, pero en mi casa—mi padre fué abogado de nota—se le leía...

Pérez Galdós: nada. Su muerte como un golpe de huracán lo esparció todo: libros, muebles.... Queda, tras su memoria, un hormigueo de gente gris que habla de deudas. La amnesia no es, precisamente, una enfermedad de usureros.

¿Es posible, me decía yo entonces, que en España la post muerte sea tan profundamente niveladora, igual para el grande hombre que para el burócrata sencillo? No existe, o existe poco, el culto a los desaparecidos ilustres. Tenía razón Cajal. Volviendo ayer de la Feria de Libros —otra gran fosa común de vanidades— recordé mi antigua persecución de fantasmas.

¿Y Cajal?..., me pregunté de pronto. Su casa, sus libros, sus laboratorios, sus notas, aquellas gallinitas que alimentaba con su propia mano, ¿qué habrá sido, volví a preguntarme, de cuánto componía los señuelos, alicientes y preocupaciones del mundo exterior de Cajal? ¿Actuaría Cajal en vida de profeta de su propio infortunio?

ALCALA ZAMORA, 62

Vivía don Santiago, desde 1912, en casa propia. Casi frente al Retiro, en un barrio ecuánime que participa de lo popular y de lo aristocrático. Un barrio de mucho sol y de grandes silencios. A don Santiago, seguramente, le estimulaba en sus meditaciones el pitido de las locomotoras de la estación del Mediodía: "¡Animo, maestro! ¡La vida sigue!"...

Un día, 17 de octubre, el alerta jovial de la máquina no encontró despierto el oído del sabio. Hace un mes... Hoy silban lúgubres las locomotoras. No es por nada, seguro. Llueve, anochece... En las noches de lluvia las locomotoras pitan melancólicamente.

En la puerta de Alcalá Zamora, 62, un camión se abarrota de libros y muebles. ¿Se cumple, pues, una vez más el sino español del grande hombre?

Entro. Frío en el amplio zaguán casi sin luz. No es el frío de la Muerte.

—Desde que murió don Santiago —me dice una mujer— no nos acordamos ni un día de que funcione la calefacción. ¡Y luego con este trajín de la mudanza!... Si quiere ver a uno de los hijos, suba al primero. Allí está doña Fe embalando cosas.

—¿Hay ascensor, señora?

—No. Don Santiago odiaba el ascensor y no quiso que lo hubiera en su casa.

Breves explicaciones en el piso primero. Doña Fe es una dama inteligente, bondadosa, firme de espíritu.

—El Instituto Cajal se ha encargado de hacer ese museo que usted dice. Créame, el doctor Tello, que amaba a mi padre como nosotros, cumplirá la tarea admirablemente. Aquí ya casi no queda nada. Se han sacado muchos camiones de libros, muebles, instrumentos de laboratorio. De cualquier forma, mire la casa a su gusto. Esta es la alcoba donde murió mi padre... Esa pieza de al lado es el cuarto de baño... Practicaba la higiene corporal severamente, a pesar de que en el vestir tenía mucha despreocupación.

La alcoba está casi en las propias paredes: desmontado el lecho, de matrimonio, una hermosa cama de madera, libros y muebles apilados ya para salir —la mesa donde escribía acostado, otra para comer, las librerías de cabecera... Husmeo en los estantes.

—¿Son éstos los últimos volúmenes que leyó don Santiago.

—Sí...

Anoto títulos: Horacio, "Obras completas"; Cervantes, "Novelas ejemplares"; Angel Ossorio, "El sedimento de la lucha"; Melchor Fernández Almagro, "Historia del reinado de Alfonso XIII"; "Anatole France en zapatillas"; Jiménez Caballero, "La nueva catolicidad". Hay también algunos diccionarios y, muy dobladito, un ejemplar de "El Socialista" fecha del 14 de setiembre.

—"El Socialista"—me dice doña Fe—se lo traía el chofer cuando lo juzgaba interesante. El leía todo. ¡No sé cómo está ahí ese ejemplar!...

El despacho ofrece el mismo aspecto de confusión que la alcoba. Hay un montón de sobres con cuartillas de notas y recortes de prensa. Las signaturas son de letra de don Santiago. Vuelvo a anotar: "La languidez del patriotismo español", "El separatismo embozado', "Retales de la muerte (Lucrecio)", "Teoría racial de José Ortega y Gasset". Hay un paquete muy abultado de sobres con este título: "Recortes de periódico sobre separatismo".

Doña Fe me explica:

—Ese asunto le preocupaba hondamente en los últimos tiempos. Le enfurecía que por causa de la política despedazasen a España. Cataluña constituía su obsesión.

En la mesa del despacho hay

un ejemplar del testamento de don Santiago. Se me permite tomar unas apuntaciones. He aquí un párrafo inolvidable:

"Dispongo que mi entierro se verifique sin ninguna clase de pompas ni aparato. Mis restos descansarán en la fosa común satisfecho de diluirme en esta amada tierra de España, confundido entre los más humildes conciudadanos".

—No se cumplió este deseo, en parte —me aclara doña Fe—, porque él mismo, rogado por nosotros, consintió en modificarlo. Con fecha 18 de setiembre escribió sus últimas disposiciones. Léalas:

"1º Mi entierro será modesto y laico, como expreso en mi testamento. Para los gastos dejo 10 mil pesetas.

2º Entiérrenme, a ser posible, junto a mi esposa, y si no, junto a Azcárate.

3º En mi sepultura sólo habrá una lápida con mi nombre, sin adorno alguno.

4º Las medallas, condecoraciones y diplomas, se conservarán en el Instituto Cajal, a juicio de mis albaceas.

5º El libro de mis "Recuerdos" y el de "Reglas y consejos" se repartirán de balde a los discípulos más aprovechados, si los albaceas no disponen otra cosa.

6º Las monografías científicas, propias o extranjeras, se guardarán en el Instituto para regalar a los sabios.

7º Las pocas alhajas de que dispongo serán repartidas entre mis hijos.

8º Los libros de mi biblioteca particular que posean algún valor científico (tratados antiguos y modernos de Histología, etc.) se guardarán en la biblioteca del Instituto.

9º Igual destino tendrán los aparatos científicos de mi laboratorio particular, así como las preparaciones bien conservadas de mis colecciones.

10. También podrán conservar en el Instituto los títulos honorarios y corresponsales y placas que se juzguen de alguna valía.

Apruebo de antemano todas las iniciativas que tocante a las citadas mandas crean indispensables mis albaceas.—**Santiago Ramón y Cajal**".

Visto el documento, se imponía una pregunta. Esa pavorosa pregunta que eternamente hacen los hombres humildes y eternamente dejan incontestada los sabios.

—Mi padre, en efecto, nunca temió a la muerte. Sólo al final, muy al final, en los últimos días, le turbaba un poco. "Sé que me voy a morir —decía, deprimido—; parece mentira que me pueda este simple catarro que cogí en julio. (Hasta cuarenta y ocho horas antes de su muerte no se supo que tenía úrea en la sangre). Voy a complaceros y a ser buen enfermo. Tomaré todas las medicinas que me receten. ¡Pero, ocurra lo que ocurra, no prescindo de mis sopas de ajo!, ¿eh?...

"Deseo vivir, he de repasar mis cuartillas de los libros inéditos. (Ha dejado tres: "Solos ante el misterio", "Ensueños" y "Espiritismo y lucidez". Este, una crítica a fondo de la teoría espiritista, que no aceptó nunca). También me agradaría realizar aún algunas excursiones". (Y se ponía a urdir itinerarios. "En estos últimos días—me dice doña Fe—viajó incansablemente con la imaginación").

Le preocupaban asimismo, junto a tareas grandes, menesteres secundarios: "¿Cómo andan mis gallinas? ¿Las cuidáis bien?" (Cajal amaba a sus "bichos". En experiencias de laboratorio hubo de sacrificar miles de ellos. Previamente les administraba cloroformo: "No puedo ver sufrir, aunque el sufrimiento sea útil").

Hago otra pregunta difícil. He aquí una respuesta clara:

—He oído decir a mi padre, constantemente, que una mujer sin religión, es una mujer indefensa. La religión, afirmaba, es un freno moral que las inmuniza de los mil peligros de ciertas etapas. En nuestro hogar siempre fué absoluta la libertad de conciencia.

Recorro los laboratorios, desmantelados ya. La biblioteca, en el sótano. Miles de volúmenes de clichés. Todo lo hacía Cajal por sí mismo: el dibujo, la fotografía, el revelado. ¡Asombrosa capacidad, terne hasta en la jornada postrera!

—Yo trabajo —decía—, porque los viejos, si no trabajan, ¿qué pueden hacer? (Escribía en un tirón desde las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde). No bebo, no fumo, no salgo casi... En otro orden de cosas he seguido mis propios consejos: "No huyas de las mujeres durante la juventud si no quieres correr ridículamente tras de ellas en la vejez".

En el despacho hay un mueble que denuncia la laboriosidad de don Santiago, su escrúpulo, en materia de administración. Es un mueble con varios cajoncitos, y en sus rótulos, letra de Cajal, se lee: "Casa de Cuatro Caminos, calle de Almansa", "Casa de la calle de Alcalá Zamora", "Automóvil y garaje", "Cuentas de albañilería, hotelito de Cercedilla"...

Concluyo mi peregrinación sentimental. El hogar de don Santiago se vacía. Hay ya en la puerta otro camión insaciable. Mañana en este piso no quedará ni un vestigio material del sabio. No importa. Ramón y Cajal, la herencia de sus recuerdos, se salva. En el Instituto que hizo eterno su nombre tendrá, obra emocionada de sus discípulos, un domicilio eterno.

Hasta allí subirá este pitido de locomotoras que le estimulaba en sus meditaciones: "¡Animo, maestro! ¡La vida sigue!..."

A Chocano

= *Envío del autor.*—Costa Rica y diciembre del 1934 =

¡Requiéscat in pace...! Fué eximio, fué egregio,
tal como la selva, lo mismo que el agua
sobre la que a veces flota el privilegio
de una flor o de una ligera piragua.
Lo mismo que el blando plumón de la garza
y el ala que hinche de luz la gaviota
y el iris que todas las gemas engarza
y el viento nocturno que el páramo azota.
Tal como el rugido fogoso del puma
en el tremulento cristal del paisaje;
tal como la espuma
que tiende en la playa cortinas de encaje.

Fué grande como ellos; fué insigne. La fronda
le dió trinos y alas; la selva, su imperio;
su paz, la llanura; el mar, su fe honda;
la noche estrellada su vasto misterio.
Para él fué el estruendo de la catarata
y el claro murmullo con que hablan los pinos
y el celaje de oro y el cirro de plata
y el alma que tienen todos los caminos.
Fué suya la roca que se hunde en el cielo
y suya la lira fugaz del chubasco;
y el ritmo en el vuelo
del cóndor en lo alto del alto peñasco.

Fué excelso. La raza volcó sus arcones
para las estrofas en que su alma trema:
abanicos, rasos, estuches, blasones,
manos con espada, testas con diadema.
Luengos corredores para sus cartujos,
ventanales para sus enamorados;
y por las veredas, en mil arrebujos,
los dulces suspiros, los besos alados.
Los conquistadores del mar y la tierra,
el virrey, el santo... Todo lo que España,
madre opima, encierra:
la audacia que triunfa, la fe que restaña.

Siempre alucinóle la pampa, tendida,
tal cual para el paso de un dios, como alfombra
y en ella, al galope, los potros sin brida
tan leves y raudos que nunca hacen sombra.
Cantó para el indio paciente y huraño,
sin dioses, sin armas, las turbas deshechas,
abatido el gesto glorioso que antaño
venció con el golpe mortal de sus flechas.
Cantó su impasible silencio; y le atrajo,
cuando titilaban las noches serenas,
el son lento y bajo
de los yaravíses que lloran las quenas.

Corazón de fuego, quiso con locura
y ardió siempre en llamas su lírica ofrenda;
y fué así su vida como una aventura
y, más que aventura, como una leyenda.
Amó, pecó, tuvo lo excelso y lo humano,
fué frívolo a veces y a veces austero;
pero en cada estrofa que pulió su mano
se siente que fluye su espíritu entero.
Partió ya. Su carne volvió a ser arcilla;
ahora en la tierra solamente el rastro
luminoso brilla...
Será un fulgor luego, después será un astro.

Manuel Segura

La formación política...

(Viene de la pág. 8)

contenido de la vieja actitud espiritual. La nueva idea formativa tiene un significado radical. La formación política difiere de la forma fundamental del humanismo, no tanto por su contenido, como por su estructura. En ella el sujeto a que la voluntad formativa apunta es distinto. El sustrato de la formación política no es ya, como en el ideal formativo humanista, la personalidad aplicada a la totalidad, nutriéndose de los tesoros del mundo espiritual, sino la voluntad disciplinada que, pronta para jugarse, tiende a afirmarse en su propio lugar y a dominar todo su campo de acción. De acuerdo a su estructura, formación política es visión desde un lugar concreto, profundización espiritual de una decisión, realización, también espiritual, de una voluntad. Como toda formación, tiende a la realización y dilatación del hombre, de sus potencias, de sus posibilidades. Formación política reposa en educación política, y en ésta yace ya el supuesto de la voluntad, siempre dispuesta a jugarse políticamente por el pueblo y el Estado.

La peticionada idea de la formación política está respaldada por el concepto del "pueblo político", concepto que en nuestros días está adquiriendo claridad y plenitud sintomática. Freyer ha dado a este concepto una precisa y aguda formulación. El pueblo, concebido en su esencia política, es decir, como "pueblo político", constituye la unidad que había sido escindida mediante aquella forma antitética de "pueblo-estado". Para que esta unidad sea restablecida es necesario, previamente, afirmar y realizar un ambicioso concepto de lo político. El criterio sociológico y de las ciencias espirituales del siglo xix—anota Freyer—no vió una relación viva entre la nacionalidad y el Estado, entre el pueblo como comunidad de sangre y espíritu y su historia política, sino que concibió entre ambos una tensión y, a menudo, una oposición. Y hasta el presente se ha considerado al pueblo, de acuerdo a este concepto, como un principio orgánico del mundo histórico, y al Estado como una organización mecánica, como aparato y medio cuya finalidad es el orden. Pero si concebimos lo "político" como una sucesión de deberes históricos y de su consecutivo cumplimiento, relación de que se origina el total proceso de la historia política, entonces el sujeto de la política no es tanto el Estado, sino el pueblo. Y esto porque, como lo enuncia Fichte, el pueblo es lo permanente. Desde este momento el pueblo es considerado así como el fundamento espontáneo del cual surgen las formaciones estatales, lo mismo que de la espontaneidad de la persona surgen los hechos morales. De donde no se trata ya de establecer una oposición abstracta y estéril entre pueblo y Estado, sino de concebir el pueblo como la "natura naturans" política; como un ser llamado a la existencia política, y cuyas fuerzas creadoras determinan la marcha de la historia política.

Freyer no se queda en el plano de la mera teorización, sino que propone la forma en que la Universidad puede llevar a la práctica la idea de la formación política. Inspirándonos de modo general en su esquema, con las modificaciones del mismo que la situación histórica y política argentina exige, cabe y se impone la inclusión en los planes de estudios de las Facultades de Filosofía y Letras, y de Ciencias de la Educación, de clases que propendan a la formación política del estudiante. Todos los estudiantes de las escuelas científicas y profesionales que integran la Universidad, deberán durante un año por lo menos, antes de la iniciación de sus estudios especiales o simultáneamente con el primer curso de éstos, concurrir a dichas clases. Estas, cuyo objeto es la formación política de la juventud universitaria, no deben ser ni lecciones científicas en la acepción tradicional del vocablo, ni prédicas patrióticas, en sentido usual. Tales lecciones no pueden tener otro fin para nosotros que: 1) interpretar nuestra historia con un sentido político integral, no de política de partidos y banderías, sino concibiendo nuestro desarrollo político hasta el presente como lo que es, es decir, como un proceso unitario que aspira a realizar en el tiempo y en el espacio nuestro destino de comunidad espiritual, afirmando una peculiar personalidad en la convivencia con los demás pueblos, y, en primer lugar, con los del Continente a que pertenecemos. En este respecto puede decirse que la auténtica historia nacional, al margen de los textos oficiales que la han falseado y esquematizado en demasía, aun está por escribirse con criterio ecuánime, limpio de las disgregadoras pasiones banderizas; 2) destacar la posición cultural y política de la Argentina en el concierto continental; 3) despertar en las nuevas generaciones el sentido y el sentimiento para las normas que informan la grandeza política, como finalidad exigida por la continuidad y plenificación de nuestro destino histórico; y 4) para el logro de los precedentes enunciados, disciplinar y agudizar la visión para la dinámica del acontecer político continental y universal.

Estas lecciones se articularían en dos materias, que podrían ser: "Estudio de la Historia Argentina bajo el aspecto de su interpretación política integral" y "Filosofía política" que ejemplificará en los hechos significativos de nuestra Historia.

La formación política sería algo así como una transversal a la pluralidad de los estudios especiales, otorgando a éstos una base o soporte unitario. Ella es algo semejante a los estudios filosóficos que en la Universidad humanista, de tipo europeo, constituyen de hecho la base común de todos los estudios especiales.

Cuando la Universidad prepara para una profesión, ella, al mismo tiempo debe contribuir, en un sentido inmanente, a la formación política de la juventud por cuanto sólo se reconocen las profesiones como servicio al pueblo y al Estado. Nuestra enseñanza universitaria y, con ella, la Universidad misma, cesaría de llenar su misión privativa y esencial si no estableciese una íntima correspondencia entre su contenido y los anhelos y necesidades de la generación que ella está llamada a preparar y orientar.

6 poemas de Pablo Antonio Cuadra

= De la obra *Poemas Nicaragüenses*. 1930-1933. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1934 =

ROMANCE DE LA HORMIGA LOCA

Zacate muerto de arroyo,
basura del basurero;
ay! que la hormiguita loca
viene meneando el trasero.

¿Y qué de los hormiguitos?
—Le parecieron muy mal.
¿Quién acarrea comida?
—Muertos de hambre estarán.
¿Y el hambre dónde la dejan?
—Que ya los van a enterrar.
¡Ay de la hormiguita mala,
mala de tanto loquear!

Cucuruco Cochinillo
chancho de la vecindad
se halló una cinta escarlata:
¿A quién la va a regalar?
—Ojos de brusca coqueta
pizpireta sin casar,
ya la hormiguita corona
frente que brilla lunar.

—Qué linda vas hormiguita,
¿querés conmigo casar?
Perro perruno le late
opaca esquina al pasar.
—Y vos ¿cómo hacés de noche,
para poder contestar?
—Guau! ¡guau! ¡guau! ¡guau!
—Ay! me asustás, me asustás!

Mientras guiñaban las luces
ojillos de claridad
vino toro, negro toro
lleno de hierba y corral.
—Qué linda vas hormiguita,
¿querés conmigo casar?
—Y vos, ¿cómo hacés de noche?
para poder contestar?
—Muu! ¡Muu! ¡Muu! ¡MU!
—Ai! me asustás, ¡me asustás!

Qué linda que está la luna
con su perrito faldero!
¡Ay, que la hormiguita loca
sigue meneando el trasero!

Mientras mordía las tejas
viento de fuerte soplar
lame que lame lamiendo
gato de doña Pilar:
—Qué linda vas hormiguita,
¿querés conmigo casar?
—Y vos, cómo hacés de noche?
—...Yo sólo sé maullar:
—Miau! ¡miau! ¡miau! ¡MIAU!
—Ay! me asustás, me asustás!

Camina el reló, camina,
camina por caminar.
El alba peina de pava
y se levanta a empolvar;
con polvo de oro se empolva
y bosteza claridad.
¡Que va de prisa hormiguita,
hormiguita de prisa va!

De aquel hoyito en la tierra
viene vestido de frac
hormigoncito pequeño
comedido y muy formal.
—Qué linda vas hormiguita,
¿quieres conmigo casar?
—Dime, ¿cómo hacés de noche,
hormigoncito galán?
—Con esta boca que tengo
sólo te puedo besar!

Camino del hormiguero
los dos del brazo se van
a que los case un zancudo,
cura infinitesimal.

¡Qué linda camita de oro!
¡Qué bodas, qué repicar!
Ay, que la hormiguita loca
se ha convertido en formal!

Granada

EL ESCLAVO BUENO
(Romance del tiempo viejo)

Trajo siete esclavos
río de San Juan.
Uno se ha caído,
ya se lo ha comido
Tiburón del mar—Tiburón del mar.

Por el muelle entraron,
al mercado van.
Ahí el vendedor
con voz de tenor
Gritando así está—gritando así está:

"Barato el esclavo,
y no come pan!"
...Cara de moronga
negrito rezonga:
"Porque no mi dan—porque no mi dan!"

ROMANCE DEL RIO

A Rafael Jijena Sánchez

Lo desamarré del muelle
y lo ensillé de colores,
aroma pastaba entre flores.

Era, el más manso río
de la comarca. ¡Qué blando
lomo el del caballo mío!

Y qué relincho sonaba
si el viento le requería.
Riendas de viento tenía
y ¡ay! qué bien cabalgaba.

Yo me montara en el río,
yo me alejara a la mar.
¡En este caballo mío
caramba, amor, hasta el mar!

Pero le acerqué a la orilla
y le amarré en la ribera.

Ya nadie me lo creyera
pues cuando volví, corría.

Río Chiquito. Bluefields.

IGLESITA DE CHONTALES

Iglesita de la Virgen María más vieja que el pinol
con zacate de gallina en las gradas del altar,
con bejucos de pitalla en el tejado
y en el púlpito una zarza pequeña y un nido de conejos.

Iglesita de mama Virgen
ahora que los yanques nos prohibieron andar con rifles y pistolas
nadie puede matar las guatuzas y los venados
que duermen tras de los confesionarios y en la sacristía.

Sin embargo en tus dos torres, negras de tan viejas,
como dos guineítos pasados,
hay una campana
que hace volar papaloteando un millón de palomas
y caer una lluvia de basuras sobre todas las bancas.

Y hay una misa de madrugada allá cada tres meses
y un sermón de las cosas buenas
que todos lo oímos sentados
a la orilla de las vacas echadas en la penumbra.

Y dicen que las ánimas vienen por las noches
porque todas las lechuzas se espantan
y se dibujan grandes sombras en las paredes rugosas de piedra
donde corren las lagartijas cazando zancudos.

Iglesita de mama Virgen más vieja que el Pinol
cuántas veces en vez de tocar las campanillas del Sanctus
cantaron las palomas de San Nicolás,
y cuántos pedacitos de cielo
vi yo en los agujeros del techo!

Pueblo Viejo. Chontales

ADORMIDERA

«dormite chiquito,
cabeza de ayote,
si no te dormís
te come el coyote.»

Es la hora del miedo
cuando la noche tiene un ojo blanco de buey muerto
y diez mil zeguas en todos los caminos.

Hemos visto aparecer sobre los árboles
el potro del silencio
donde cabalga el patrón de "Los Enredos"
macheteado en el camino de Morrito.

En las trozas podridas
debilitadas por pequeños comejenes
reposan todos los espíritus muertos de los campos
y las siete cabritas y la estrella matutina
duermen en la rama remojada.

Una hoja del chagüite bañada de sereno
parte en tajadas a la luna.

Los perros adivinaron las ventanas encendidas
por los últimos trasnochadores del cielo,
por eso ladran largamente a las estrellas.

En el borde del potrero
se come el zorro a la gallina
y en la fogata que prendieron en la tarde
zumban los mosquitos del pantano;
—solo el hombre silenciosamente,
silenciosamente.

Hasta los ángeles sentados sobre el rancho
han llorado en la paja amarilla
y en las copas de los árboles.

Durmámonos pequeño
en la hamaca de pita.
Ya no tarda en venir la madrugada
y las zeguas de todos los caminos
volarán a los cerros del poniente.

Rezarás a Tata-Chú por la mañana
mientras ordeño las vacas del potrero.

Y con tu yegua alazana,
con mi caballo rocío,
a jalar el agua del río
y a correr la sabana.

Duérmete pelón.
en la hamaca de pita.

Hacienda «Animas», Chontales.

INDIA

Tú, mujer angosta,
que conoces la insinuación de misterio
que vaga alrededor de una muerte imprecisa,
de un hijo tuyo alcanzado en el galope por una cornada
o muerto en la fiesta de San Ubaldo cuando su potro tocaba, pastando, un tamborcito humilde en el llano.

Tú, mujer que sabes de este buey, castrado e inofensivo
sobre la paz de unas hierbas lascivas
y vulgarmente erectas como un chorro de agua mineral.
Que sabes por qué mira con la colección de todas las pupilas mansas
cuando suenan tras de sí
los huesos flojos de esa carreta que él hace avanzar.

Tú, mujer, cuyos senos jicaroideos y morenos
frecuentan la pequeña boca de un niño
resucitando la maternidad de los corrales;
cuando tus mismos senos son la sombra duplicada
de esa luna arisca y miedosa que se esconde como un peinetón tras los cabellos del árbol.

Mujer de caderas colgantes
y apiñadas a tus lados como rodajas de mango,
cuyos brazos cuelgan como frutos
y son convexos de tal modo que yo mismo estallo por morderlos.
Mujer de ojos desabrochados;
mujer muy distinta a la mujer de mis poemas:
¡Tú, que conoces
la intensa rabia de los coyotes
que mueren aullando cerca de las madrugadas
cuando Mayo y Junio mueren también húmedos o fríos.

Abrígate el pecho, mujer, con esta mano
que tuvo tu antebrazo sosegadamente igual que una víbora,
y ven como el viento
al margen de esta noche sin filo
a arrancar despacio, tibiamente,
esos pequeños zancudos luminosos
que pican el cielo.

Chontales.

Los cables del "Rep. Am."

= Servicio de la agencia «*Columbus*». La Habana. =

Habana, Nov. 10.—Agencia Columbus.—La situación continúa incierta.—El gobierno por intermedio del Secretario de Gobernación doctor Mazas ha invitado a los sectores a realizar conferencias para formar un gabinete de concentración semejante al que le dió vida.—Ciertos sectores de derecha han aceptado ir a la discusión, los demás se han negado no creyendo en la sinceridad del gobierno. —Las izquierdas creen que no deben formar parte de un gobierno que defiende los intereses imperialistas.—No han aceptado la invitación.

Habana, Nov. 10. — Agencia Columbus. — El doctor F. Laredo Bru ha sido nombrado Presidente del Consejo de Estado, así como cuatro consejeros más amigos del Coronel Mendieta.

Habana, Nov. 10.—Agencia Columbus. — El ex-presidente Grau San Martín, ha hecho declaraciones exponiendo la historia de su gobierno, dice que mientras no existan garantías no puede haber conciliación.—Su partido ha nombrado delegados para la discusión con el Secretario Mazas.

Habana, Nov. 10. — Agencia Columbus. — Los campesinos de Guantánamo (Provincia de Oriente), se han negado a entregar las tierras de las que tomaron posesión durante el gobierno de Grau.—Estas son propiedad del Estado.—El ejército envió tropas y aviones para hacerlos desalojar por la fuerza.—Los campesinos se encuentran perfectamente armados.—El Coronel Batista y el Gobierno decidieron en posesión de ellas. — Estas tierras tienen el nombre de Realengo 18.

Habana, Nov. 10. — Agencia Columbus. — Ayer se realizó una gran manifestación antiimperialista frente a uno de los locales del Royal Bank, los manifestantes daban gritos de "abajo el imperialismo yanqui".—Fué disuelta por el ejército y la policía.

Habana, Nov. 10. — Agencia Columbus. — Los bancos extranjeros se niegan a habilitar a los agricultores en la próxima zafra si el gobierno no reforma la ley sobre moratoria bancaria, para lo cual han elevado un memorial al Presidente.—Esta actitud de la banca extranjera ha sido motivo de gran protesta contra esa imposición que hace ver claramente hasta aun a los mismos reaccionarios la fuerza del imperialismo yanqui.

Habana, Nov. 10. — Agencia Columbus. — El diario "Ahora" publica una carta firmada por más de 134 alumnos de la Universidad de la Habana dirigida al Ministro de la Argentina en los siguientes términos:

Excmo. señor:

Con dolorosa sorpresa hemos visto desde hace algunos días el glorioso escudo de la patria de San Martín sobre el frontispicio de la lujosa residencia que Orestes Ferrara, el italiano sin patria y sin ley construyera con los dineros del pueblo cubano.

Como un acto de justicia esa casa fué cedida por el Secretario del Gobierno de Grau San Martín, doctor Guiteras, a la Universidad de la Habana para que ella fuera biblioteca de los estudiantes.—No sabemos cómo, pero lo cierto es que la ocupa V. E.

No deja de ser extraño que un diplomático

acreditado ante el gobierno de nuestro país no se haya tomado la molestia de conocer nuestros problemas, y que acabado de llegar realice un acto en contra de las mayorías de la nación y que encontrará repulsa no sólo entre los estudiantes cubanos, sino entre todos los estudiantes de América, en especial de nuestros hermanos de la Argentina.

Si la verdadera revolución renovadora y depuradora no hubiera dado un paso atrás, esté seguro Vuestra Excelencia que el glorioso escudo de la República hermana no hubiera servido como sirve hoy para respaldar propiedades mal habidas.

Bien pudiera V. E. rectificar el error cometido, (creemos que fué involuntario) antes de que su gobierno y los estudiantes argentinos se den cuenta de ello.

Medite V. E. sobre su misión de cordialidad apenas comenzada y que desgraciadamente se ha realizado con un acto a todas luces impopular.

De Vuestra Excelencia respetuosamente.

Hay una verdadera agitación con este motivo en los centros universitarios.

Santiago de Chile, Nov. 11.—Agencia Columbus.—El diario que dirige el señor Mary, "La Opinión" órgano de oposición al gobierno que preside Alessandri, ha reaparecido con nuevos bríos anunciando en su primer número después de su clausura que seguirá combatiendo los desaciertos del régimen dictatorial.—"La Opinión" había sido asaltada por elementos gobiernistas y su director, contra quien se ha decretado orden de prisión se encuentra escondido.

Santiago de Chile, Nov. 11.—Agencia Columbus.—El Parlamento ha iniciado la legislatura extraordinaria para tratar sobre el tratado comercial con el Perú el cual fue firmado por ambos gobiernos en marzo del presente año.—El tratado en referencia se considera en el Perú como una nueva derrota del "civilismo" que detenta hoy el Poder y que de ser ratificado ocasionaría grandes perjuicios a la agricultura de la región del Sur y por lo cual la opinión pública peruana lo rechaza.

El block de las izquierdas se presentó a inscribirse para asistir al ciclo extraordinario de sesiones parlamentarias, pero, arguyendo "procedimientos parlamentarios" se le rechazó.—Los izquierdistas iban resueltos a demostrar su posición y denunciar los actos anti-constitucionales del gobierno.

Santiago de Chile, Nov. 11.—Agencia Columbus.—Son motivo de vivos comentarios las divisiones existentes entre los viejos partidos.—El Partido Demócrata se ha dividido en dos bandos y uno de ellos desea seguir apoyando al régimen en contra de lo acordado en la Convención del Partido.—Mientras el otro continúa en la oposición disciplinariamente.

El diputado Carlos Vicuña Fuentes presidente del Partido Socialista Republicano que forma parte también del block de las izquierdas no ha sido reconocido como tal por el Director del Registro Electoral aduciendo no "haberse aclarado cómo se efectuó dicha elección".—La personalidad y prestigio de dicho diputado es conocida por sus continuas intervenciones en la Cámara de Diputados.

En las sesiones celebradas en el seno del Partido Radical se debatió largamente sobre la línea a seguir.—Un importante núcleo del radicalismo expuso la conveniencia de que debía combatirse la política del Gobierno y sugirió la idea de que los dirigentes y parlamentarios firmaran un compromiso de honor comprometiéndose a cumplir la táctica del partido.

Por declaraciones hechas a los periodistas un grupo de parlamentarios radicales, manifestaron que no firmarían dicho compromiso por considerar que envuelve desconfianza a su labor legislativa.

Por los continuos atropellos cometidos por el Ministro del Interior, el senador Praderas Muñoz pidió un voto de censura a nombre del block de las izquierdas para dicho Ministro.—"El Mercurio" diario gobiernista reaccionario dice que "no se puede ni siquiera admitir a debate" en el senado dicho voto "mantengan en todo vigor las disposiciones constitucionales que garantizan la libertad de opinar por palabra o escrito".—"La fiscalización de los actos del gobierno corresponde a la Cámara de Diputados según la Constitución del año 25".—La revista "Hoy" comenta la curiosa apreciación de "El Mercurio" y dice que sólo recuerda la Constitución para "procedimientos parlamentarios" poco que la olvida cuando se trata de cumplir con el mandato de las garantías individuales, "la defensa constitucional" es la palabra standard de los gobiernos reaccionario-dictatoriales que cuando les viene en bien la atropellan.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Ultimas ediciones de Espasa-Calpe, Madrid:

En la *Colección Universal*:

Las Florecillas de San Francisco y El Cántico del Sol. Tomo I. Versión castellana, previo cotejo de los más antiguos codices italianos, por Francisco Sureda Balnes.

Evelina, novela en dos tomos, por Fanny Burney. La traducción del inglés ha sido hecha por "Maribel"

Berenice, tragedia, por Juan Racine. Traducción en verso por Juan Chabás.

Un invierno en Mallorca, por Jorge Sand. La traducción del francés ha sido hecha por Carmen Gallardo, viuda de Mesa.

Gregorio Marañón: *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo.* Segunda edición aumentada.

Juan Domínguez Berrueta: *Santa Teresa de Jesús.* Su vida. Su pensamiento.

Nis Petersen: *El callejón de los sandalieros.* Una historia romana en tiempos de Marco Aurelio. Versión española de G. Sans Huelin.

Libros escolares recientemente editados por Espasa-Calpe:

Historia de España. Por Eladio García Martínez y Modesto Medina Bravo, Inspectores de Primera Enseñanza de Madrid. Un volumen pasta.

Robert Dotrens: *La enseñanza de la escritura.* Nuevos métodos. Trad. de Marí Cuyis de Almendros, Inspectora de Primera Enseñanza. Ilustrado con 50 gráficos. En la "Colección de actualidades pedagógicas".

Los dos últimos tomos de los «Manuales Gallach», Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1934:

B. Obrador Villón: *Las Repúblicas Hispano-Americanas.* En dos tomos empastados.

Otros libros escolares que por medio de Espasa-Calpe, S. A. Madrid, hemos recibido en estos días:

Pablo Thouvignon: *El alma femenina* (Ensayo psico-pedagógico) Madrid. 1932 Bruno del Amo editor. Versión española de F. Gallach Pallés.

J. Guibert: *La bondad.* Versión castellana de la 50 edición francesa, por F. de Ubade. Madrid, 1930. Bruno del Amo, editor.

Enrique Herrera Oria: *La pedagogía en la Gran Bretaña.* (Temas escolares) Madrid. 1931. Bruno del Amo, editor.

J. Renault: *Consejos a los padres* (Curso de pedagogía familiar). Madrid, 1934: Versión española de F. Gallach Pallés. Bruno del Amo, editor.

J. Guibert: *La primavera de la vida* Madrid. 1931. Versión Sastella de la 32 edición francesa, por B. Sainz E. P. Bruno del Amo, editor.

Adolfo Ferriere: *La educación nueva en Chile.* (1928-1930). Versión española de F. Gallach Pallés. Bruno del Amo, editor.

También remitidos por Espasa-Calpe, Madrid:

A. de Andrade: *La verdad sobre Freud* En dos tomos. Versión de F. Gallach Pallés Tomos LXXIV y LXXV de la «Nueva Biblioteca Filosófica». Madrid. 1934.

Extractos y otras referencias de estas obres se darán en ediciones próximas

Pulso de la nueva poesía...

(Viene de la página siguiente)

alejados de la patria buscaban más que nunca su fervor poético.

Coronel Urtecho, el original jefe del grupo más avanzado, se despedía de sus "Parques" entrando a la selva de su "Oda al Mombacho" y al profundo y clásico poema de raíces folk-lóricas "Oda al tío Coyote" y la no menos arrollante "Chinfonía burguesa", hecha en colaboración con Joaquín Pasos.

Si buscáramos la esencia del nuevo anhelo de la literatura nacional encontraríamos un hispanismo ferviente en búsqueda de sus principios, que son en Nicaragua—como en toda la América—su fundación y su organización: la Conquista y la época Imperial, dada en llamar Colonial.

(Es natural que algunos poetas citados no reflejen de lleno la luz de este signo, pero inconcientemente, al buscar a Nicaragua en su gracia original, esa luz les atrae).

Por eso, un lema de la nueva juventud era: "Conquistemos al indio que llevamos en nosotros mismos", que en poesía era una voz para levantar a la altura de la gran civilización heredada de nuestros fundadores la desviación indigenista y "bárbara" de la decadencia nacional y también, las influencias—también indigenistas—de una poesía en boga entre algunas juventudes de América. Todo el movimiento—que hoy día contagia ya las capas polvorientas de la política y la acción—se basaba en el signo conquistador.

Esto dió nueva actualidad, en Nicaragua, al olvidado e incomprendido Emperador.

Darío—llamado por ellos en sus manifiestos "nuestro amado enemigo"—no influía como maestro lírico, pues allí se le reverenciaba con enemistad, sino que dirigía, en el simbolismo de su elegancia y de su gran anhelo imperial, ese nuevo espíritu hidalgo que persiguen las juventudes y desde el cual lo aman.

A compás de esa tendencia fluía la realidad de la obra—que aun hoy sigue operando, a través de su prisma lírico, en el anhelo y ansia de algo más consistente y total: de un movimiento nacional integral—. Esta obra abierta y múltiple añade a los antes citados poetas la interesante y nueva producción de jóvenes como Luis Alberto Cabrales, Joaquín Pasos, Manolo Cuadra, Alberto Ordóñez Argüello, Carmen Salbalvarro y Octavio Rocha en cuyas rutas se abren ya los horizontes—tanto tiempo cerrados—de la poesía nicaragüense.

Para finalizar, una obra, recientemente publicada en Chile (1), de Pablo Antonio Cuadra, refleja, en una labor poética de recia personalidad, este camino joven de poesía que explora—con amor sincero, fervor y ansiedad—la misteriosa y honda belleza natal, la belleza de la tierra madre en todos sus vértigos y milagrosos recodos.

"Poemas Nicaragüenses" resumen en la poesía nativa y original de sus páginas las orientaciones luminosas que una patria nueva ofrece a quienes la buscan con las manos limpias y el corazón rebozante. En ellos existe también, esa esperanza firme que antes notábamos, de lograr una realidad total a la cual los ha llevado su misma poesía: la realidad de una patria restablecida en sus verdaderos cimientos que parece saltar del último verso del libro, cuando después de tantos aires nicaragüenses el abanico de poemas se cierra en esta pregunta:

"—¿Qué hemos de hacer con nuestros pensamientos?"

(1) *Poemas Nicaragüenses*, de Pablo Antonio Cuadra. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1934.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ₡ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica: Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: {El semestre, $ 3.50 / El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Pulso de la nueva poesía nicaragüense

Por FRANCISCO PEREZ ESTRADA

= *Envío del autor.*—Granada, Nicaragua =

El romanticismo en Nicaragua hizo olvidar a Nicaragua. Poco después de la Independencia los escasos poetas no sobresalían por sus obras sino por sus improvisaciones. Era el predominio de la ingeniosidad apoyada en la facilidad de ritmo y de rima.

La poesía—tanto la romántica como la contemporánea a Darío—estuvo reducida únicamente a los salones. En ellos encontraba el ambiente sentimental y liviano donde cosechaba sus aplausos. Por eso, después de las pomposas fiestas, los versos eran olvidados o quedaban perfumados de galantería en álbumes de jóvenes hermosas, mientras nadie sospechaba, siquiera, que pudiera existir una poesía nicaragüense.

La aparición de Darío causó esa misma sensación de ingeniosidad en los amigos de la lira, porque el pequeño Emperador ya producía—desde sus tiernos años—esa música arrollante de sus ritmos. Fué el niño prodigio. Y partió...

Sin embargo, cuando Darío inició la modernización de la poesía castellana en ninguna parte fué tan incomprendido como en Nicaragua. Las esperanzas de los bardos consagrados cayeron por el suelo, y sólo algunos jóvenes, que regresaban de París, contaban su fama, algo indecisos aun en otorgarle la gloria que merecía, pues no apreciaban el alcance del genio que efectuaba en esos años, solo, en medio de un caos literario mundial, el esfuerzo poético más vasto y profundo que cuenta la literatura hispana.

Darío regresó a nuestra patria para darnos su muerte. Ya entonces se le admiraba, más por su fama que por su poesía, como sucede tantas veces.

Los nuevos poetas de ese entonces creyeron encontrar a Darío pero sólo consiguieron desbordar su romanticismo recalcitrante en un metro más libre, y cargar—con ciego heroísmo—los defectos del Emperador, que en él eran parte invisible y necesaria de su obra.

El Modernismo prosiguió—con este nuevo nombre—la misma tendencia, hasta cerrar la curva y retornar de nuevo a la poesía de salón. Pero entonces, ya la influencia materialista endurecía la sociedad y los salones se cerraron a los versos para dar lugar a placeres menos espirituales y más sensibles.

Fué la época en que brillaron Santiago Argüello y Manuel Maldonado. El primero persiguió el exotismo oriental del Maestro, el segundo la oratoria de Darío. Eran dos cualidades del Emperador, que llegaban por fin—gracias a la imitación—a ser defectos.

Unicamente cito a Maldonado y Argüello porque en la brevedad de este artículo bastan sus nombres para definir dos tendencias que alejaron, por mucho tiempo, la poesía nicaragüense de Nicaragua. No dejaron de efectuarse intentos de originalidad y acercamiento a la tierra clamante—como el de Ramón Sáenz Morales—cuyas canciones campestres padecían de ese romanticismo enfermizo que caracterizó toda una época de decadencia nacional.



Pablo Antonio Cuadra

Quizás la desesperación misma de una poesía desesperada o el caos espiritual de una época caótica produjo algunos años después la revuelta juvenil y arrojada que apareciendo exajerada en sus principios trajo más tarde efectos de verdadera y noble renovación.

Fué José Coronel Urtecho, joven de gran talento que regresaba de Estados Unidos, quien dió—en medio del desconcierto general—el primer grito de reacción.

Su poesía de **vanguardia**, original y revolucionaria rompía de plano con todo el pasado romántico y elevaba una queja irónica (es típica su Oda a Rubén) que pronto se convirtió en una voz de avance.

Lejos de él—pero guiado por un mismo instinto poético de renovación—un gran poeta clérigo y misterioso — influenciado por la poesía francesa de Verlaine, de Francis Jammes y Mallarmé—publicaba su libro "Caminos", lleno de una sinceridad cristiana y alegría mística que levantaban una aurora de esperanza en la poesía nicaragüense. Era el padre Azarías H. Pallais.

La juventud ansiosa de renovación—juventud de espíritu, pero en gran parte también de edad—volvió sus ojos a estas nuevas realidades.

Se inició un movimiento—como movimiento, sin antecedentes en Nicaragua—que el vulgo bautizó **vanguardista.**

Coronel Urtecho en Granada, con un núcleo de jóvenes entre los que figuraban Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Octavio Rocha, Manolo Cuadra, el caricaturista Zavala Urtecho y otros, fundaron una revista y luego una hoja diaria, en forma de cartel, cuya labor levantó polvo entre las academias y escritores del "orden viejo".

En León, de Nicaragua, el Padre Azarías H. Pallais y el poeta Alfonso Cortés—que poco después perdió la razón—y algunos otros proseguían también, quizás con un espíritu más calmo y recatado, una obra nueva y entusiasta.

Vino entonces la intervención norteamericana y la sangrienta guerra de protesta que en el Norte emprendiera el General Sandino.

Los acontecimientos tenían demasiado significado para no influenciar la vida de nuestro pueblo... Y la poesía y el arte sinceros—unidos tan substancialmente a la vida de los pueblos—tenían que orientar sus brújulas al magnetismo de la tierra mártir y herida. Lo que antes era **vanguardismo,** reacción puramente lírica, mojó sus alas en la sangre patria, **en la tierra que llamaba** y se convirtió en poesía de amor nacional, en poesía y arte de la tierra, en búsqueda inagotable de los tesoros propios acumulados por una rica tradición y por una vida pura y netamente nicaragüense.

El cambio, sin embargo, no se operó repentinamente. Ayudaba el empuje que otras literaturas daban al deseo de orientación de nuestra tierra.

Por ejemplo: Ricardo Güiraldes con "Don Segundo Sombra", Leopoldo Lugones con sus "Poemas solariegos", Federico García Lorca, Jules Supervielle, y todos los grandes poetas modernos que influían con sus bellísimas revoluciones líricas desde España, América, Francia, etc...

El Padre Azarías H. Pallais dió al público su "Bello tono menor" cuya acogida en la América intelectual cierra nuestros labios a palabras sobrantes.

Alfonso Cortés publicaba—ya perdida la razón—sus libros "Poesías" y "Tardes de oro".

Salomón de la Selva y A. Ortega Díaz,

(Pasa a la página anterior)

Imprenta «LA TRIBUNA»